

CENTENARIO NACIMIENTO  
CARDENAL **TARANCÓN**  
1907-2007

[WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG](http://WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG)

Mañana se cumplirán cien años del nacimiento en Burriana de monseñor Vicente Enrique y Tarancón. Éste fue el cardenal que pidió al Rey el día de su coronación que la mutua autonomía y libertad de la Iglesia y del Estado se respetaran. Pero también le aseguró al monarca que la Iglesia no pedía ningún tipo de privilegio. No sé si era así, pero así lo afirmó, para añadir después: la Iglesia no patrocina ninguna forma ni ideología política y si alguien utiliza su nombre para cubrir sus banderías está usurpándolo manifiestamente. Tarancón le dijo más al Rey: le pidió que reinara la verdad en España, que «la mentira no invada nunca nuestras instituciones». No sé lo que Tarancón diría ahora, pero un ilustre taranconiano de entonces, monseñor Fernando Sebastián, además de defender hace unos días a los que mandaban a Tarancón al paredón, ya está haciendo sus propios mítines en el púlpito, señalando a los fieles lo que tienen que votar. No cabe la menor duda de que está en línea con el Papa, que en los tiempos de Tarancón era Pablo VI. El Papa de ahora ha pedido a los políticos católicos que no dejen de actuar como católicos en su trabajo público, lo cual no sólo supone que nos cuenten cómo ven el mundo, y traten de que lo veamos como ellos, sino que con su ejemplo edificante han de irradiarnos de tal manera que caigamos vencidos como Satanás a los pies de la Inmaculada. Esto obliga a un político piadoso no sólo a predicar, sino a dar trigo y a los que no lo son a respetar su predicación y su siembra. De modo que aunque algunos pensemos que la relación de cada cual con Dios es un asunto privado, y que allá cada cual con sus creencias, no parece que el Papa piense lo mismo. Y, puestas las cosas como las pone Benedicto XVI, ahora en Brasil, por ejemplo, uno no puede dejar de pensar en la irresponsabilidad del político creyente cuando el político creyente abandona su ejemplaridad y larga sin piedad, sin veracidad y sin tener en cuenta a lo mucho que lo obligan sus mandamientos. De modo que si no fuera público, por ejemplo, que Vicente Martínez Pujalte es miembro del Opus Dei, líbreme Dios de entrar en su intimidad, pero siendo pública tal condición de católico practicante, y viéndolo cómo actúa, no dejo de pensar en lo difícil que debe tenerlo su confesor a la hora de absolver sus pecados y el largo calvario que debe sufrir este hombre hasta llegar a comulgar. Lo mismo me pasa con Ángel Acebes, si bien con la diferencia de que a éste no le he oído confirmar que sea legionario de Cristo, como dicen que lo es. Pero en caso de que lo sea no me querría ver en las carnes de su confesor ante el reiterado pecado de falso testimonio, sin contricción alguna ni propósito de la enmienda. Ni con un duro cilicio, aplicado a su muslo, se puede cambiar a un penitente como Acebes. A los ojos de Dios, seguramente casi todos somos un asco, pero los ojos de Dios deben irritarse mucho con Acebes. Sobre todo si su Dios es el mismo que invocaba Tarancón cuando le pidió al Rey que la mentira no invadiera nunca nuestras instituciones. Y espero que Dios no haya cambiado tanto de opinión como el arzobispo de Pamplona, que presume, como otros tantos, de haber metido pluma en el discurso de Tarancón. Y no es que yo dude de que al Espíritu Santo le escriban sus discursos; creo incluso que le modifican sus decisiones.